



Un juego de **NAVIDAD**

Relato corto y propuesta didáctica

Un juego de Navidad

Javier Lara

© José Javier Lara Hidalgo, [2019]

Todos los derechos reservados.

Si eres docente, tienes ante ti un documento con una propuesta de actividad que creo ideal para esos días de curso previos a las vacaciones de Navidad. Tanto en 1º como en 2º de ESO, en el primer trimestre se suelen abordar las tipologías textuales y una de ellas es la narración. Tenemos a continuación una narración breve, es decir, un relato corto, de tema navideño, con un protagonista de la edad del alumnado, y que también trata aspectos como la familia o el tiempo que pasan los jóvenes con los videojuegos.

Tras el relato se recogen propuestas de actividades previas a la lectura, opciones para ejecutar la lectura y actividades una vez que finaliza la lectura. Todo se podría ejecutar en tres sesiones, aunque se puede adaptar al tiempo disponible suprimiendo o añadiendo actividades.

Por supuesto, acepto sugerencias y propuestas de mejora en el correo electrónico javierprofesorlengua@gmail.com

Un juego de Navidad

9:15

¿Quién está pegando en la puerta? Esa voz... Si todavía tengo más sueño, pero ¡es 22 de diciembre! El día comienza bastante antes de lo que me gustaría. Mi padre grita mi nombre mientras canturrea villancicos. Noto mucho movimiento por el pasillo. Ya ha regresado mi hermana después de pasar gran parte del año estudiando en la capital. Los abuelos llaman temprano al timbre y entran con una bolsa repleta de churros. A esa hora, mamá ya ha preparado una cacerola de chocolate y papá ha terminado de poner la mesa con todo lo necesario para el desayuno, donde no faltan mantecados caseros y anís, aunque a mí no me dejarán probarlo. Cuando llego al salón, la televisión ya está encendida; hay sonido de bombos girando, casi al ritmo al que laten las luces del árbol de Navidad. En una posición bien visible, un tablón de corcho muestra los numerosos décimos de Lotería adquiridos por la familia en los últimos meses. Los niños de San Ildefonso comienzan a cantar. Al principio me llama la atención, pero poco a poco su ritmo se me vuelve algo más monótono a la espera de que salgan los premios importantes. Sin duda, ha comenzado la Navidad en casa. Por cierto, aunque no lo he dicho, me llamo Pablo Martínez, tengo 13 años y vivo en Málaga.

Cuando era pequeño me gustaba este día, pero eso era antes. Al fin y al cabo solo es un juego, un juego de Navidad en el que nunca nos toca nada. Ahora que soy mayor, después de tomarme el chocolate y atiborrarme a churros, la cosa deja de tener interés. Mis padres, mi hermana y los abuelos intentan predecir cuándo llegará un premio, comentan alguno de los disfraces de los asistentes en el salón a los que enfoca la cámara o explican en lo que invertirían el dinero si les tocara el Gordo. Yo, sin duda, preferiría estar con mis amigos. Creo que ya estoy crecidito para estos ceremoniales. Mi pandilla ha quedado para echar unas partidas a la videoconsola y a mí me han prohibido salir hoy, simplemente porque mis padres quieren que estemos en familia y mantengamos la tradición de ver el sorteo juntos. ¡Pero si al final nunca toca y aunque lo hiciera, te vas a enterar seguro porque repiten lo de los premios en todos los telediarios! Así que, a pesar de la mala cara

que me ha puesto mi madre y sabiendo que no puedo salir, me voy hasta mi habitación, enciendo la pequeña televisión y me pongo a jugar con mis amigos en línea cerrando la puerta para que nadie moleste.

12:30

Mientras estoy en una parte muy emocionante de la partida, escucho bastante jaleo. También escucho sonar el teléfono, pero yo sigo a lo mío, jugando la partida. Las cosas me salen especialmente bien y le gano a todos. Una vez terminada, noto que en casa hay mucho silencio. Algo extrañado, abro la puerta de la habitación, avanzo por el pasillo hasta el salón y veo que no hay nadie. La televisión está apagada, las luces del árbol de Navidad siguen parpadeando y en la mesa todo parece haberse quedado intacto con copas de anís a medias, la fuente de los mantecados llena y algunos restos del desayuno de churros con chocolate ¿Dónde habrán ido? Creo que mucho mejor así, que todos se hayan marchado, eso me permite comenzar una nueva partida en la tele grande del salón ¡puede que hasta bata mi récord!

Cuando comienzo a jugar noto que me cuesta concentrarme. Es muy extraño que todos se hayan marchado sin avisar. Decido pausar la partida, dejo el mando sobre la mesa y me asomo a la ventana. ¿Cómo? ¿Qué ha pasado? A lo lejos creo distinguir que hay fiesta en el bar. Hay gente bebiendo en la calle y parece que brindando con cava. Entre la multitud veo asomar las cabezas de mi padre y de mi abuelo, se les ve contentos ¿nos habrá tocado la lotería? No creo, entonces me habrían avisado. Le ha debido tocar a alguien del barrio y han ido a celebrarlo con ellos, mis padres siempre se han solidarizado mucho con las alegrías de la gente ¡qué tontería!

Decido bajar a la calle a enterarme de lo que está ocurriendo. Sin embargo, cuando intento abrir la puerta veo que está cerrado con llave y el pestillo no se mueve ¡No! Olvidé mis llaves en la taquilla del vestuario del campo de fútbol y ahora no puedo abrir porque tampoco encuentro otras llaves. La gente parece estar de fiesta y yo me veo encerrado en casa, ya que viviendo en un cuarto piso las ventanas tampoco son una opción. Intento llamar al teléfono móvil de mi madre, al de mi padre, al de mi hermana... ¡Maldición! Las líneas parecen saturadas y no hay forma de contactar con ellos. Les he escrito mensajes, pero no los han leído.

¡Da igual! Esto me pone las cosas a la perfección para continuar la partida con total tranquilidad. ¡Vaya! Esta no será porque me han matado al comienzo, habrá que intentarlo otra vez, una vez tras otra.

18:00

Tras varias horas y después de que haya tenido que asaltar la nevera en varias ocasiones porque estaba hambriento, alguien introduce una llave en la cerradura de casa ¡Por fin han vuelto! Pues sí, resulta que nos ha tocado la Lotería de Navidad, no el Gordo, sino un quinto premio. Bueno, tampoco es para tanto, con el dinero nos va a dar para tener buenos regalos, pero tampoco para comprarnos un chalet. Mis padres y mi hermana entran por la puerta. Mi madre trae una bandeja con jamón y mi padre una botella de cava. Me ofrecen, aunque a mí no me gusta y no los recibo bien. Me enfado por el tiempo en el que me han dejado encerrado en casa y vuelvo a mi habitación. Mi padre grita algo a mis espaldas, pero paso de él y cierro la puerta. Ya ha anochecido y todavía me darán las tantas jugando a la videoconsola.

Un día después, 9:30

A la mañana siguiente despierto antes que nadie. He quedado con mis amigos para ir al centro a dar una vuelta y visitar las tiendas de videojuegos. Antes de irme a la parada, tengo que recargar el bonobús, voy para ello al quiosco del final de mi calle. Mientras espero a un señor al que están atendiendo, me fijo en las portadas de los periódicos y una de ellas me llama la atención. Muestra una fotografía del bar del barrio donde un grupo de personas en el que se encuentran mis padres, mi hermana y mis abuelos, celebran el premio de la lotería. ¡Vaya! Para una vez que podría haber salido en el periódico... Cuando me encuentro con mis amigos en el autobús me preguntan por la fiesta del día anterior, la que se pegó mi familia por el premio. Sí, sí, estuvo muy bien, les digo.

En cuanto nos bajamos, vamos a toda velocidad hasta la zona de videojuegos del gran hipermercado para ver si hay libre algún puesto de

prueba de videoconsolas, pero no, están todos ocupados. Mientras aclaramos si hay posibilidad de jugar, miro hacia la zona de las televisiones. Está saliendo el barrio, sin duda, es el barrio. Las imágenes que están poniendo en el telediario son del bar de mi calle celebrando el quinto premio y entre las personas que salen está mi familia. Me acerco para verlo bien y escuchar, ya que el volumen no está muy alto. Justo al llegar, sale en primer plano mi padre, lo están entrevistando, escucho atentamente: «Yo sé que un quinto premio no es tanto como el Gordo, pero nos va a venir muy bien, justo hace unos días me he quedado en paro y mi mujer tampoco trabaja, pensaba que iban a ser unas navidades tristes, de estrecheces, pero esto al menos nos soluciona una época en mi familia, no podía haber venido en mejor momento». ¿Cómo? ¿Mi padre en paro? No había notado nada... La televisión sigue mostrando imágenes de la fiesta con mi familia muy sonriente por aquel premio. Tras ver aquellas imágenes, algo cambia dentro de mí; me quedo muy afectado. No sabía nada de lo de mi padre, él se había mantenido igual de risueño para comenzar la Navidad y para una gran alegría que se lleva, yo no la disfruto con mi familia; había preferido irme cuando estaban reunidos por el sorteo para dedicarme a un estúpido videojuego. No tengo fuerzas para seguir en el hipermercado. Digo a mis amigos que me marchó, que me ha surgido un imprevisto y, cabizbajo, regreso a casa.

13:00

Cuando entro en casa, mis padres parecen muy contentos. «¡Pablo, sobre la cama tienes un regalo! Papa Noel se ha adelantado este año», me dice con gran efusividad mi padre. Yo intentando devolverle una sonrisa, me voy hacia mi habitación donde espera un paquete envuelto que contiene el último modelo de videoconsola, el mismo que se habían quedado probando mis amigos en el hipermercado. Yo debía estar contento, pero en lugar de sonreír, se me empiezan a derramar lágrimas de tristeza.

Dejo entonces la videoconsola sobre la cama sin haber abierto la caja. Estoy emocionado y muy triste. El regalo vuelve a demostrar la generosidad de mis padres hacia un hijo que no estuvo a su lado en un momento importante. Pienso entonces en algo y me decido a volver al salón para hablar con mis padres: «Papá, mamá, quiero que devolváis el regalo y guardéis el dinero para superar el tiempo en el que estéis sin trabajo». Aunque a regañadientes, mis padres aceptan hacer aquello y yo les pido perdón por haberme

metido la mañana del sorteo en mi habitación y haber dejado a la familia de lado en unos momentos tan entrañables. Decido entonces que viviría cada momento de Navidad al máximo junto a mi familia.

7 de enero

De camino hacia el instituto paso por el quiosco y esta vez en las portadas de los periódicos, los ganadores del sorteo de El Niño no son gentes del barrio. Mi familia ya tuvo mucha suerte en el sorteo de Navidad y aunque yo no celebrara aquel quinto premio, no cambiaría todos los momentos que hemos pasado juntos durante estas vacaciones: las salidas a ver las luces del centro, los paseos por los puestos, la cena de Nochebuena, las bromas del 28 de diciembre, los momentos en la casa de los abuelos cantando villancicos, la despedida del año, las caídas en la pista de patinaje, la Cabalgata de Reyes, la mañana abriendo regalos... apenas he cogido el mando de la videoconsola, pero guardo momentos inolvidables de felicidad.

Actividades

Antes de leer

- Preguntas orales
 1. ¿Conocéis el sorteo de Lotería de Navidad?
 2. ¿Cuándo es?
 3. ¿Cuánto toca?
 4. ¿Qué premios tiene?
 5. ¿Por qué es especial?
 6. ¿Quiénes cantan los premios?
- Visualiza el siguiente vídeo

Noticia premios lotería:

https://www.youtube.com/watch?v=hZ7iuS_9ur0

1. ¿Se juega en vuestras familias a la lotería de Navidad?
2. ¿Cómo lo celebrarías si te toca?
3. ¿En qué invertirías el dinero del premio?

- Una propuesta de juego
Leer un fragmento del libro de texto con la entonación de los niños de San Ildefonso durante el sorteo de Navidad.

- Visualiza el siguiente vídeo

Anuncio lotería de Navidad:

<https://www.youtube.com/watch?v=w0jrDbOt2qY>

1. ¿Por qué pensáis que el padre no pone el nombre del novio de la hija en el sobre?
2. ¿Hace bien el padre?
3. ¿Qué se busca con este vídeo?

Durante la lectura

La lectura se puede realizar:

- Imprimiendo los documentos para la lectura en papel (desaconsejable por el gasto en fotocopias).
- Proyectando el PDF en la pizarra digital.
- Por parejas en los ordenadores del carrito de portátiles.
- En voz alta por el profesor.
- En voz alta por varios alumnos/as

Para una mejor comprensión:

- Preguntar palabras que no se entienden.
- Después de cada epígrafe extraer ideas principales o hacer pequeños resúmenes.
- El profesor va haciendo preguntas tras cada epígrafe.

Tras la lectura

- De forma oral entre toda la clase el profesor rellena la siguiente ficha en la pizarra:
 - Tipología textual:
 - Personajes:
 - Escenario:
 - Tiempo:
 - Tipo de narrador:
 - Acción:
- Para contestar por escrito individualmente
 1. ¿Quién es el protagonista del relato? Haz una descripción de su personalidad y gustos
 2. ¿Por qué es tan especial el 22 de diciembre para la familia del relato?
 3. ¿Por qué el protagonista se queda solo en casa?
 4. ¿Crees que durante la mañana del sorteo actúa correctamente?
¿Por qué?

5. ¿Por qué decide dejar a sus amigos en el hipermercado y volverse a casa?
6. ¿Por qué no acepta el regalo que le hacen sus padres? ¿Habrías hecho tú lo mismo?

- En grupos

1. Piensa en tus mejores recuerdos de Navidad.
2. Anotar en un folio los mejores recuerdos de todo el grupo y hacer una selección de ocho.
3. Escribir en una cartulina los mejores recuerdos de cada grupo acompañados por dibujos.
4. Cada grupo expone oralmente sus recuerdos de Navidad al resto de la clase.